

Luchar contra las deslocalizaciones

Imponiendo el respeto de normas sociales y medioambientales en el comercio mundial y convocar una nueva Cumbre de Philadelphia



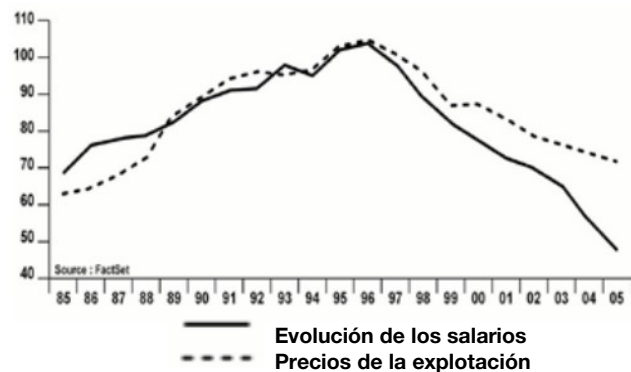
En 1944, antes de convocar la cumbre de Bretton-Woods que iba a reconstruir el sistema financiero internacional, Roosevelt organizó la cumbre de Filadelfia cuya prioridad absoluta era el respeto de una serie de reglas sociales: «El trabajo no es una mercancía. (...) No habrá paz duradera sin justicia social» afirmaban Roosevelt y los demás jefes de estado antes de definir las reglas sobre los salarios, el tiempo de trabajo y el reparto entre salario y dividendos.

Unas reglas muy concretas que había que respetar tanto en cada país como en el comercio mundial. Hasta que los neoliberales las desmantelaron, esas reglas permitieron 30 años de prosperidad sin deudas.

Mientras el conjunto de nuestro planeta se encuentra al borde del precipicio y los discursos bélicos y los riesgos de conflicto se multiplican, es urgente convocar una nueva Cumbre de Philadelphia. A las lógicas del dumping social, de búsqueda de chivos expiatorios y de conflictos, es urgente contrarrestarlas con una explosión de cooperación y justicia social.

Antes de adherirse a la OMC, China firmó 22 convenciones sociales en la Organización Internacional del Trabajo¹, mientras que no respeta prácticamente ninguna, lo que es muy perjudicial tanto para su pueblo (cientos de millones de chinos podrían beneficiarse de condiciones de vida mucho más dignas) como para su economía (visto el bajo salario medio, el consumo interno no representa más que el 28% del PIB siendo el 60% en India o Europa, lo cual explica la inestabilidad de la economía china y su enorme dependencia a la exportaciones y a las inversiones) y para los otros pueblos del planeta que ven que una parte de su producción industrial parte hacia China.

Evolución de los costes salariales en China con respecto al resto del mundo



La adhesión de China a la OMC no hubiera sido posible si no firmaba esas convenciones sociales. Participando en una nueva Cumbre de Philadelphia, China y los otros países con bajos salarios pueden evitar la puesta en funcionamiento de medidas inmediatas de proteccionismo en Europa y en Estados Unidos **pero deben claramente comprometerse a respetar por fin**

¹ China firmó los Acuerdos sobre la semana de 44 horas, sobre la jornada de 8 horas, sobre el derecho a un salario decente, a una vivienda digna...

Luchar contra las deslocalizaciones

las normas sociales y las normas ecológicas que firmaron antes de adherirse a la OMC.

Europa debe anunciar que, si ese no es el caso, establecerá en el plazo de 4 años tasas en sus fronteras que permitirán restablecer la condiciones de un intercambio justo.

Europa es el primer cliente de China. Cuando se es el primer cliente de un país, se tiene una verdadera capacidad de negociación². La cuestión, aquí también, es la de la voluntad política³ y de la organización política de Europa (volveremos más tarde a este punto crucial). No es nuestra Fatalidad dejar la mundialización sin regulación social ni ecológica. Durante 40 años, Europa ha sido un espacio regulado y la mundialización ha funcionado con reglas sociales. Si queremos evitar el hundimiento de nuestras economías y el desarrollo de lógicas guerreras, es urgente resucitar, en concreto, el espíritu de Philadelphia.

www.Roosevelt2012.fr

-
- 2 Nuestra capacidad de negociación es tanto más fuerte en cuanto el crecimiento de China disminuya de forma neta tras unos meses. China necesita mantener "el mercado europeo".
 - 3 Cuando uno de nuestros líderes viaja a China, ¿su intención es volver con algunos mercados más para Bouygues, Alstom o Areva o realmente defender los derechos fundamentales y sociales?